



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA DE ENTREGA DE PREMIOS NACIONALES 2014

Santiago, 19 de Diciembre de 2014

Amigas y amigos:

Qué gusto me da encontrarnos aquí, en la casa de los Presidentes de Chile. Estos muros doblemente centenarios y testigos de nuestra historia republicana, creo que son un muy buen marco para una ceremonia que reconoce el talento y el aporte destacado de un conjunto de chilenos y chilenas a la ciencia y a la cultura.

Estos premios se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Fue la Sociedad de Escritores de Chile, en un primer momento, la que impulsó la creación de los Premios Nacionales, y lo hizo porque los escritores habían quedado fuera del incipiente sistema de protección social que Chile se venía dando desde la creación del Seguro Obrero y las Cajas de Empleados Particulares y de Empleados Públicos.

Por cierto, en la discusión también pesaba el reconocimiento a una generación de autores que ya en ese tiempo hacían de las letras chilenas un fenómeno, si no masivo, al menos llamativo para un público cada vez más amplio, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Y si lo menciono, es porque me parece especialmente significativo que estos premios tengan ese doble origen, en un momento de inflexión tan importante para la política, como para la cultura chilena, como fue el Frente Popular.

Por una parte, Chile buscaba crecer en justicia social, avanzando desde las primeras leyes sociales hacia un sistema de protección social integral; por



Dirección de Prensa

otra, se tomaba conciencia de la importancia capital de la ciencia, la cultura y la educación, como herramientas de desarrollo y de construcción de una República laica y moderna.

Pensemos que un año antes del Premio Nacional de Literatura, se creaba el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, la Orquesta Sinfónica y, un poco más tarde, en 1945, el Ballet Nacional. Todos ellos, hay que decirlo, a través de la Universidad de Chile.

Así, bajo el espíritu de don Pedro Aguirre Cerda y su “gobernar es educar”, y de Juan Antonio Ríos, Chile dio un paso fundamental en el reconocimiento al aporte de los escritores, primero, y luego, de artistas, científicos, periodistas, hasta completar las 11 disciplinas que premiamos hoy día de manera bianual.

Y hoy, nuevamente, Chile busca trazar un camino de desarrollo y de modernidad. Y para ello debemos responder nuevas preguntas y nuevos desafíos en los campos de la innovación, la tecnología, la inserción de Chile en la región y en el mundo desde su propia identidad y su propia cultura.

Pero debemos relacionar estas respuestas con los desafíos sociales, culturales, éticos e institucionales a los que están asociadas. Y ésta es una característica del conocimiento y la ciencia en esta nueva época. No son quehaceres encerrados en sí mismos, pues están entramados con los distintos ámbitos de la vida social. La energía nuclear, la biotecnología o las tecnologías de la información, por ejemplo, no pueden hoy pensarse al margen de los problemas ambientales o urbanos, de los estilos de vida, de la producción de igualdades o desigualdades, de los debates en el espacio público.

De modo que los desafíos del mundo actual nos obligan a generar espacios reflexivos, donde estén presentes distintas perspectivas, diversos ámbitos disciplinarios, territoriales, históricos, ambientales, culturales y políticos.





Dirección de Prensa

Sí, Chile necesita ponerse al día, y debe hacerlo desde la perspectiva del desarrollo económico y productivo, pero también desde la perspectiva del desarrollo humano.

Y eso implica poner énfasis en la calidad de las relaciones sociales, de la convivencia democrática, de la sustentabilidad económica y ambiental, así como de la construcción de imágenes compartidas sobre el Chile deseado.

En esto ustedes, nuestros científicos, nuestros científicos sociales y nuestros artistas destacados, tienen mucho que decir y hacer. No sólo en el campo de sus respectivas disciplinas, sino en la construcción de un diálogo social de alto vuelo y de plazos largos.

Es una tarea clave, pues las decisiones que tomemos como país dependerán en gran medida de la calidad de ese diálogo.

Y al centro de nuestra apuesta de desarrollo, tal como en los años en que se iniciaba este premio, la sociedad chilena ha puesto a la educación y el impulsar cambios que hagan de ésta una verdadera herramienta de crecimiento y de oportunidades para todos y todas.

Y esta tarea los involucra directamente a ustedes. Ustedes representan lo mejor del conocimiento de nuestra patria, tienen una experiencia privilegiada que puede y debe enriquecer los cambios que estamos impulsando en educación.

Por eso quiero convocarlos a ustedes, junto a todos los premios nacionales de años anteriores, a que se hagan parte y contribuyan con sus ideas y experiencias a hacer de esta reforma educacional una mejor reforma.

El país necesita que ayuden a construir una mejor educación para todos los niños, niñas y jóvenes de Chile, sin excepción.

Porque la sociedad ha entendido que la educación de calidad es un derecho social, que la educación pública debe recuperar el sitio que nunca debió perder.





Dirección de Prensa

Usted decía, querido Premio Nacional de Historia, que la educación pública lo puso aquí. La educación pública me puso aquí también a mí.

Que no basta con cambiar los currículos, si no nos replanteamos los modos de integración, interacción, contexto cultural, trabajo de los profesores y técnicos, infraestructura, recursos técnicos, en fin.

Ese es el debate nacional al que hemos convocado. Y permítanme que los convoque hoy especialmente a ustedes, líderes en sus ámbitos específicos, a ser también parte de esa conversación que no es sólo técnica, sino que requiere la reflexión sobre cómo entendemos el vínculo entre conocimiento, cultura, desarrollo y creación.

Por ejemplo, entender la ciencia, como parte integrante de la cultura, su rol en la educación, a la vez que impulsar la alfabetización científica como un elemento indispensable para el desarrollo de una ciudadanía realmente participativa.

De la misma manera, entender el arte como parte esencial de la formación integral y permanente de nuestros niños, niñas y jóvenes y de todos y todas los habitantes. Para conocernos y reconocernos en nuestras identidades y en nuestra interculturalidad local, regional y nacional.

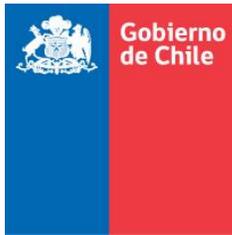
Ese es el escenario en que hoy entregamos estos Premios Nacionales, a chilenos y chilenas destacados en el quehacer de sus disciplinas creativas e investigativas.

Los jurados han observado con justicia que a todos ellos les ha sido difícil separarse de lo que sucede en Chile, sin importar a qué distancia estuvieran del territorio nacional.

Son gente que ha pensado e imaginado Chile, con pasión y cariño, razón por la que su país hoy les entrega este reconocimiento.

Permítanme unas breves palabras sobre cada uno.





Dirección de Prensa

José Ramón Rodríguez, Premio Nacional de Artes Aplicadas y Tecnológicas, nos muestra cómo se puede desarrollar una trayectoria académica que se inició en un Liceo Técnico, luego como ingeniero, para llegar a un doctorado en Alemania. Es el investigador nacional con mayor reconocimiento internacional en todas las áreas de la ingeniería; ha sido un formador de profesionales y ha contribuido a que Chile tenga gran fortaleza en la Ingeniería Eléctrica y Electrónica.

Para don León Schidlowsky, Premio Nacional de Artes Musicales, la lejanía física nunca impidió una viva cercanía con Chile. Aunque radicado en Israel, ha mostrado siempre su interés por los jóvenes compositores chilenos y ha compuesto muchísimas obras de contenido latinoamericano y chileno, donde brillan los nombres de Neruda y Víctor Jara. Fue, además, un pionero de la música electroacústica, no sólo en el país, sino en Latinoamérica.

Sergio González, Premio Nacional de Historia, pone en primera línea la importancia del trabajo y desarrollo en las regiones del país. Desde Iquique, ha aportado en el ámbito de la historia y las ciencias sociales y ha hecho una inestimable contribución al desarrollo de la historia regional, del salitre y de la integración entre Chile, Perú y Bolivia. Su mirada es hoy un referente en materia de preservación y difusión del patrimonio histórico salitrero.

Antonio Skármeta, Premio Nacional de Literatura, no es sólo autor de una prolífica obra literaria, de la cual podríamos recordar sólo un par de títulos: El ciclista del San Cristóbal y Ardiente paciencia, sino también un creador que ha incursionado en el cine, la radio y la televisión, apostando, a través de estos medios, por la creación de públicos más amplios para el libro y la lectura.

Y nuestra Premio Nacional de Ciencias Naturales, Ligia Gargallo, la única mujer galardonada este año –tenemos una tarea pendiente aquí, no crean que no me doy cuenta-, es una destacada científica que ha llevado adelante un importantísimo trabajo en el desarrollo de la química de



Dirección de Prensa

polímeros y macromoléculas y ha abierto caminos para nuevas generaciones de investigadores en Chile.

Amigas y amigos:

Ante estas obras, investigaciones, desarrollos, lo que corresponde, ante todo, es agradecerles. Y eso es precisamente lo que Chile hace al concederles este reconocimiento: agradecer los años de dedicación, de trabajo y de generosidad que han mostrado.

En cada una de sus contribuciones hay la historia de un saber bien adquirido, de un conocimiento que encontró rumbo próspero, de una semilla que floreció plenamente en ustedes y que queremos poder sembrar en cada niño, niña y joven de nuestra tierra, más allá de sus condiciones económicas, culturales, religiosas o geográficas.

“Se educa para alcanzar la dimensión de la humanidad”, decía nuestro querido y extrañado Humberto Giannini, Premio Nacional, también él, de Humanidades y Ciencias Sociales. Que la humanidad de nuestro país alcance, entonces, gracias a la educación que hoy queremos construir para Chile, su dimensión cabal, su verdadera estatura.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 19 de Diciembre de 2014.

